

El Amor Divino

Lección 15

No Busca Lo Suyo

por Douglas L. Crook

Nuestro Amor Por Dios

1ª Corintios 13:5

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

Si amamos a Dios, no vamos a buscar lo nuestro propio, sino buscaremos lo que es de Cristo Jesús.

Filipenses 2:19-21

19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado;

20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

Lastimosamente, todavía es la verdad que la mayoría del pueblo de Dios busca lo suyo propio y no lo que es de Jesús. La vida egoísta puede manifestarse de muchas maneras.

Una manera egoísta de vivir es por vivir según los deseos engañosos de la carne.

2ª Timoteo 4:7-10

7 He peleado la buena batalla, he acabado la

carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

9 Procura venir pronto a verme,

10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

Pablo sirvió a Dios desinteresadamente porque amaba la venida del Señor. Demas amaba este mundo presente y todos sus placeres.

Otra forma egoísta de vivir es pretender servir y adorar al Señor, pero con motivos puramente egoístas. Por ejemplo: “Señor, yo haré esto para tí, si tú haces aquello para mí.” “Te serviré fielmente si todo va bien y no tengo problemas o pruebas, pero si tu no contestas mis oraciones cuando y cómo quiero, no voy a servirte más.”

Otra manera egoísta más de vivir es por ser tacaño con nuestro tiempo, energía y bienes materiales. Algunos creyentes piensan que si ellos se congregan uno o dos veces por año, Dios debe apreciar su esfuerzo porque son muy ocupados. Tal actitud muestra que tales individuos están buscando lo suyo propio y no lo que es de Cristo.

Marcos 12:29-30

29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal

mandamiento.

Estaríamos en una condición muy triste si Dios fuera tan tacaño con nosotros como lo es la gran mayoría de su pueblo con Él en cuanto a su tiempo, energía y recursos.

Mateo 16:24-26

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Si amamos a Jesús, nuestro amor nos obligará negarnos a nosotros mismos y vivir para Su gloria y honra. Jesús es digno de nuestro amor. Jesús nos ama a nosotros con este gran amor que no busca lo suyo. ¿Cómo podemos amarlo a Él con otra clase de amor inferior?

Juan 3:30

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Lo más que menguamos, lo más que disfrutamos del amor de Dios por nosotros que siempre está buscando nuestro bienestar.

Nuestro amor por Dios debe crecer y madurar como el amor de la sulamita por Salomón.

Cantares 2:16

16 Mi amado es mío, y yo suya;

El apacienta entre lirios.

Al comienzo de su relación la sulamita amaba

a Salomón con un amor un poco egoísta. “Mi amado es mío.” “El debe vivir para agradarme a mí.” Y como un pensamiento secundario, “y yo soy suya.” “Si él me agrada a mí, yo le agradaré a él.”

Un poco más tarde en su relación vemos que su amor está madurando.

Cantares 6:3

*3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
El apacienta entre los lirios.*

Ahora su primer pensamiento es su obligación para con Salomón y su placer. Todavía piensa en sus deseos, pero son secundarios a las necesidades de su amado.

Al fin y al cabo el amor de la sulamita llega a la madurez completa.

Cantares 7:10

*10 Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.*

Nuestro amor por Dios debe alcanzar este nivel de madurez. Necesitamos desear vivir para agradar al Señor cueste lo que cueste. No tenemos que demandar algo más de Dios antes de comprometernos a vivir solo para su gloria y placer. Podemos amar a Dios con esta clase de amor porque sabemos que Él nos ama a nosotros con esta clase de amor. No tenemos que malgastar tiempo y energía buscando lo nuestro porque descansamos en Su amor para con nosotros que siempre está buscando nuestro bienestar eterno.

Yo soy de mi amado Jesús. Vivo para Su gloria. El deseo más grande de mi corazón es que el Señor tenga Su contentamiento conmigo. Quiero vivir solo para agradecerle a Jesucristo.